

Identidad saraguro en España. Reflexiones con motivo de la celebración de la Virgen del Cisne en Vera (España)

*The Saraguro identity in Spain. Reflections on the motives
behind the celebration of the Virgen del Cisne in Vera (Spain)*

Alberto García Sánchez¹
alberto.garcia.sanchez@correo.es

Resumen

En el presente documento se recogen las conclusiones de varias entrevistas realizadas a los saragurenses y saraguros residentes en varias localidades del sur de España. En él se da detalle de cómo viven su identidad aquellas personas del cantón ecuatoriano Saraguro que migraron a España en los años posteriores a la crisis económica, acontecida en su país a finales del siglo XX. Para ellos las fiestas en honor a la Virgen del Cisne, así como otras festividades indígenas, sirven como vehículo de reivindicación de su identidad y transmisión cultural de este pueblo en la distancia².

Palabras claves

Saraguro, saragurenses, identidad, reivindicación étnica, cultura indígena, fiestas, Ecuador, ecuatorianos en España, migraciones transnacionales.

Abstract

This article is a collection of conclusions based on several interviews with the Saraguro people living in various locations in southern Spain. It includes details on how people from the Saraguro nation experience their identities after migrating to Spain because of the economic crisis that crippled Ecuador at the end of the 20th century. For them, the celebration in honor of the Virgen del Cisne, as well as other indigenous festivities, serves as a vehicle for vindicating their identities and preserving their cultural transmission despite the distance.

Keywords

Saraguro, saragurenses, ethnic identity, indigenous culture, festivities, Ecuador, ecuadorians in Spain, transnational migrations.

Forma sugerida de citar: García Sánchez, A. (2014). Identidad saraguro en España. Reflexiones con motivo de la celebración de la Virgen del Cisne en Vera (España). *Universitas XII* (21), pp. 33-55. Quito: Editorial Abya Yala/Universidad Politécnica Salesiana.

1 Universidad de Murcia.

2 Trabajo realizado paralelamente a la investigación para la tesis doctoral “Economía de la migración. Usos y decisiones en el envío de remesas económicas a dos cantones de la sierra andina ecuatoriana: Paute y Saraguro” de Alberto García Sánchez, pendiente de presentación. En este documento se recogen algunos aspectos que se trataron en las 20 entrevistas que el autor realizó en las regiones de Murcia y Almería en 2012 a personas provenientes del cantón Saraguro del Ecuador.

La crisis económica que vivió Ecuador a finales del siglo pasado provocó que, en un período de siete años, el país viviera su mayor movimiento migratorio hacia el exterior. Durante ese tiempo cientos de miles de ecuatorianos se desplazaron a otros países en busca de trabajo y de un futuro mejor. Por lo general, los destinos elegidos fueron Estados Unidos y España. En nuestro caso, nos centramos en los migrantes que salieron del cantón Saraguro de los Andes ecuatorianos. Y es que esta población se decidió, en su mayoría, por migrar hacia España, concentrándose allí en algunas localidades del sur como son Vera, Almería, Murcia, Puerto Lumbreras, Cartagena, Marbella o Torre Pacheco, así como también en las grandes ciudades de Madrid y Valencia. El hecho de que exista un importante grupo de población en estas localidades de la misma procedencia ha favorecido cierta organización comunitaria que ha dado lugar a la celebración de algunas fiestas en las que este pueblo saraguro, o en su caso los saragurenses mestizos, ha podido reivindicar su identidad y, de paso, enseñar a los más jóvenes, así como a la gente autóctona, sus fiestas tradicionales. Entre ellas destacan las del ‘pase del niño’ –la celebración de la Natividad cristiana con elementos andinos– y la de la Virgen del Cisne, celebrada ésta última por duplicado en una fecha por los indígenas saraguros y en otra por los saragurenses mestizos. La celebración de estas fiestas supone, para los migrantes procedentes de Saraguro, el momento cumbre en la expresión de su identidad colectiva. Una manifestación como pueblo particular que adquiere matices distintos en su significado al celebrarse en la distancia.

Al final de este texto aportamos en un Anexo algunas fotografías que muestran distintos momentos en la celebración saraguro de la Virgen del Cisne en Vera. Sin embargo, antes de llegar a ese punto, reflexionaremos sobre cómo han ido modificando las ideas acerca de su identidad las personas pertenecientes a estos dos grupos étnicos, antagónicos en Saraguro, al encontrarse en interacción con otras personas de diversa procedencia en las localidades del sur de España.

1. Migración saraguro en España

Podemos afirmar que las migraciones son una apuesta personal para conseguir un mejor futuro tanto para uno mismo como para los suyos. A veces las migraciones son forzosas, como consecuencia de invasiones, guerras o de re-

presión por parte de gobiernos hostiles; pero por lo general, y por muy mal que esté la situación económica o política de un país, casi siempre está la opción de quedarse, aunque pasando posiblemente algunas miserias y calamidades. Es por tanto que cuando hablamos de migrantes podemos ver en ellos a personas decididas en busca de una vida digna. Hablamos de historias de valentía y riesgo, de personas que realizan esfuerzos y sacrificios. Por tanto, opinamos que este hecho de buscar una mejor calidad de vida para sí mismo y para los seres queridos debería de ser reconocido como lo que es, un derecho fundamental de todo ser humano. Así lo recoge la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2012):

Artículo 13.1 Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.

Artículo 13.2 Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Artículo 25 Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica [...]. (parra. 9)

Siguiendo este argumento debemos decir que no suele migrar tampoco el más pobre entre los pobres de un país, sino que suele hacerlo la gente con predisposición a conocer y descubrir, a avanzar y prosperar. Así lo recogen unos investigadores peruanos:

Por lo general no migra el resignado a su suerte, sino aquel que se rebela contra ella y busca cambiarla en el mundo exterior. La migración expresa por tanto, tendencialmente, un cierto ánimo, una cierta actitud psicológica que acentúa la apertura a lo nuevo y la orientación al futuro. Por lo demás, aunque muchas veces se perciban ellos mismos como los más pobres y oprimidos, los que tienden a migrar son los más jóvenes, los más educados y no los más pobres entre los pobres de una comunidad. (Degregori, Blondet, & Lynch, 1986, p. 22)

También hay que decir, que la migración no es percibida de igual manera en el país desde el que uno sale y desde el otro al cual uno entra. Normalmente existen sentimientos distintos sobre cómo uno concibe el otro país dependiendo de que su situación sea la de emisor o de receptor. Por lo general, las personas que residen en el país emisor, más si cabe aquellos que tienen una predisposi-

ción a migrar, albergan un concepto positivo del país al que van a migrar, al menos en términos de prosperidad y avance, y también suelen tener un buen concepto de la gente que lo habita. Por desgracia, y suele ser una constante en casi todos los casos –sobre todo hacia las personas provenientes de países en vías de desarrollo– el país receptor no suele corresponder a este sentimiento y puede ver en esta nueva población una potencial amenaza ya sea cultural, social, económica, educacional o de seguridad, pero en el fondo, por supuesto, es un sentimiento racista el que subyace y un cierto temor a que “ellos nos cambien” el que está detrás de todos estos argumentos que se emplean con frecuencia. Como afirma el filósofo Tzvetan Todorov (2008):

Aun cuando, vista desde fuera, toda cultura sea mixta y cambiante, para los miembros de la comunidad que forman parte de ella es una entidad estable y diferenciada, fundamento de su identidad colectiva. Por esta razón sentimos que todo cambio que afecta a nuestra cultura es un atentado contra nuestra integridad. (p. 89)

El caso de España no ha sido diferente y, pese a que a los españoles les cueste reconocerlo, existe racismo sobre todo cuando se habla de qué idea se tiene de ciertas poblaciones extranjeras. Para describir la concepción que se hacen los españoles sobre estos colectivos se suele acudir a ciertos argumentos estereotipados, si bien es cierto que en la mayoría de los casos estas características, que supuestamente describen bien a estas personas, sólo están presentes en algunas de ellas y se tiende a acusar a todos los miembros por lo que hacen unos pocos. Así lo recoge el antropólogo español Carlos Giménez Romero (2003):

Si la pregunta fuera si algunos españoles son racistas o si en España hay racismo, la respuesta no podría ser más fácil: un sí claro. (...) en España hay racismo tanto hacia las minorías autóctonas como hacia las alóctonas o de origen foráneo. En el primer caso, es del racismo ‘interno’, tenemos sobre todo el rechazo frente a los gitanos y él destaca que haya durado y dure tanto tiempo. Se trata de una cuestión pendiente y un punto débil al encarar el reto de la inmigración. En España hay también prácticas racistas y xenófobas hacia minorías de origen extranjero, concretamente contra los magrebíes, los subsaharianos y las personas negras, mestizas o indígenas de Latinoamérica. (p. 162)

A pesar de lo expuesto, en nuestro caso las personas ecuatorianas del cantón Saraguro a las que se ha podido entrevistar en España dicen no haber tenido,

por lo general, una mala experiencia en el país; si bien casi todos han sentido en algún momento, en una medida u otra, cierta forma de discriminación y a veces hasta de humillación. Ellos dicen, y es lo mismo que argumentábamos antes, que ‘no es justo pensar mal de todos por lo que hacen algunos’. A continuación detallaremos cómo llegaron estas personas a España.

1.1 Migración ecuatoriana hacia España

Para hablar de la migración ecuatoriana hacia España nos parece lo más apropiado comenzar haciendo un repaso de la crisis económica y política que vivió el Ecuador a finales de los años noventa y principios de este siglo.

Ecuador es un país con una economía fundamentalmente primaria. Exportador de petróleo, banano, camarón, flores, cacao, atún y café, sin embargo, su producción industrial es mínima y se concentra en la industria textil. No obstante, la mayoría de habitantes nunca han podido sacar beneficio de ello y siempre ha existido un alto índice de pobreza. La riqueza, como en otros muchos lugares, parece caer siempre en las manos de una minoría.

Los inicios de la gran crisis económica que vivió el país se encuentran en la década de los setenta, cuando se instalaron en Ecuador grandes multinacionales para explotar los recursos petrolíferos. En opinión de Acosta (2001), esto provocó una entrada enorme de divisas que animó al gobierno de Ecuador a pedir préstamos elevados al FMI y al BM. Estos préstamos, después de la caída brutal del precio del petróleo en los años ochenta, supusieron un yugo enorme para el Ecuador y condicionó que, hasta hace bien poco, casi la mitad del PIB fuera destinado al pago de la deuda. Este hecho propició que aumentase el nivel de desigualdad y la pobreza se extendiese de forma alarmante por toda la sociedad ecuatoriana.

Esta crisis de la deuda externa sólo fue el prelude de la grandísima crisis que posteriormente seguiría a finales de los noventa. En poco más de una década, desde 1992 hasta 2007, Ecuador tuvo nueve presidentes. Antes de la llegada de Rafael Correa estuvieron en el poder los presidentes Gutiérrez, Noboa, Mahuad, Alarcón, Arteaga, Bucaram, Durán Ballén y Cevallos, lo cual da una idea de la gran inestabilidad política e institucional del Ecuador durante esta época.

Fue en el mandato de Jamil Mahuad que quebró masivamente el sistema financiero. La caída de los precios del petróleo, junto con los escándalos de la banca, provocó la crisis monetaria de 1999 que obligó a adoptar el dólar estadounidense como moneda oficial del país. La dolarización de la economía afectó a la capacidad de consumo y también los ingresos de la mayor parte de la población. La pobreza alcanzó cotas muy altas y se desencadenó un masivo éxodo hacia otros países en busca de empleo. Según palabras de Acosta (2009):

La dolarización respondió principalmente a la dinámica de los intereses políticos hegemónicos y a la lógica del capital a escala internacional, en estrecha vinculación con gran parte de los grupos dominantes del Ecuador. Fue más el resultado de decisiones y angustias políticas, antes que la consecuencia de reflexiones técnicas. Fue producto de la mediocridad de las elites gobernantes. (p. 64)

Con una población que en el año 2001 era de 12.646.000 y en 2010 de 14.483.499 personas, según el censo oficial del INEC, las últimas estimaciones del gobierno del Ecuador apuntan a que abandonaron el país, en la década posterior a la dolarización, algo más de dos millones de ecuatorianos (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, 2013). Como decíamos, los principales destinos de estas personas fueron Estados Unidos y España.

Según los últimos datos ofrecidos por el Ministerio de Trabajo e Inmigración (2012) había, en 2011, 372.411 ecuatorianos residentes en España. Sin embargo, todo parece apuntar a que esta cifra va a experimentar una fuerte bajada en los próximos años. La enorme crisis económica, laboral, social y política que vive España ha provocado que perdiesen su trabajo muchísimas personas de este colectivo, uno de los más afectados por la crisis.

Por el contrario, al otro lado del Atlántico, el gobierno de Rafael Correa parece haber estabilizado la situación política y económica. Se han conseguido logros en políticas sociales, laborales y económicas, y se está intentando reducir además la dependencia energética. No obstante, no todo son buenos indicadores y el gobierno de Correa es criticado, entre otras cosas, por no tener en cuenta a las minorías del país y a los grupos sindicales. En palabras de Ospina Peralta (2009):

Podríamos decir que Rafael Correa no está cumpliendo plenamente dos tareas básicas y necesarias para desmontar el neoliberalismo. Por un lado, efectivamente está reforzando el Estado, está construyendo una política económica al-

ternativa y está poniendo el acento en la redistribución y la inversión pública. Pero, por otro lado, no está haciendo más densas, más autónomas y más fuertes a las redes asociativas de los pobres. Tampoco les está ofreciendo mecanismos de participación para asegurarse un lugar en el Estado, una voz directa en sus decisiones y una dosis de autoridad para participar en el diseño y ejecución de las políticas públicas. (p. 219)

1.2 La particularidad de los saraguros y saragurenses.

El cantón lojano de Saraguro, con una población de 30.183 habitantes, tiene registrados en el último censo de población y vivienda de 2010 a 877 personas como migrantes residentes actualmente en el extranjero (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 2013). Sin embargo, pensamos que este dato no recoge la realidad de todas las personas que salieron de Saraguro la pasada década. Prueba de ello está en que el total que recoge el mismo censo para todo el Ecuador es sólo de 280.437 personas migrantes residentes en el extranjero, frente a los más de dos millones de personas que estima el gobierno ecuatoriano que salieron del país como hemos apuntado antes.

Hay que distinguir en este artículo a saraguros –pueblo indígena– y saragurenses –población mestiza del cantón Saraguro–. El pueblo indígena de los saraguros se asienta principalmente entre las provincias de Loja y de Zamora Chinchipe. No se tiene una cifra oficial del número de miembros de esta etnia aunque el Consejo de Desarrollo de las Naciones y Pueblos del Ecuador estima que podrían ser entre unos 37.000 y los 60.000 habitantes organizados en alrededor de 183 comunidades (CODEMPE, 2013).

La migración saraguro y saragurense a España comenzó en la mitad de los años noventa. Las primeras personas que migraron a España no lo hicieron tanto por necesidad, sino para buscar un futuro más próspero. En cuanto a los saragurenses los primeros que migraron eran jóvenes que estudiaban en Loja, allí comenzaron oír a hablar de gente que había abandonado los estudios para probar suerte trabajando en España. Así comenzó la migración en Saraguro y pocos años después los indígenas se sumarían a la moda migratoria. Esto ocurrió cuando un grupo de tres saraguros aprovecharon la ayuda de un sacerdote escolapio español residente en Saraguro a quienes conocían gracias a la escuela que tenía esta congregación en la localidad. El sacerdote les escribió unas cartas

excusando la entrada de estas personas a España con motivo de su participación en la celebración de unos seminarios y también unas cartas de recomendación para que les sirviesen de ayuda.

Poco más tarde, algunos familiares y amigos de estos pioneros se animarían a seguir sus pasos, por lo que contactarían con aquellos en busca de ayuda y recibimiento en España. Fue así que esta población comenzó a concentrarse en determinados lugares de la geografía española. En un primer lugar los saragurenses se instalaron en Madrid y Marbella. Más tarde a éstos se les sumarían los saraguros y pasarían a buscar emplazamiento en las localidades de Valencia y el sur de España, sobre todo Vera, Almería, Murcia, Torre Pacheco, Cartagena, San Javier, Lorca y Puerto Lumbreras.

Los sectores económicos de estas localidades serían determinantes a la hora de elegir un sitio u otro. La población del grupo étnico saraguro, más acostumbrada al trabajo en la agricultura y ganadería, optó casi en su mayoría por las localidades del sur en donde había trabajo en el campo. Así pues, la intensísima explotación agrícola en las regiones de Almería y de Murcia supuso una gran fuente de trabajo para las personas que venían de un ámbito rural. No obstante, por supuesto muchos saraguros trabajaron en otros sectores como el de la construcción o el de servicios. Por su parte, la población mestiza buscaba trabajo también en la agricultura, pero sobre todo fue en el sector servicios, el cuidado de personas mayores y la construcción donde encontraron más empleos.

Hay que decir que muchas de las personas, tanto saraguros como saragurenses, vinieron renunciando a antiguos trabajos en el Ecuador; que aunque, en aquella época, eran mal pagados, requerían de una formación especializada. Así es común encontrar entre ellos a profesores, militares, periodistas, ingenieros, economistas, o también a antiguos trabajadores de la industria minera o bananera, que en la mayoría de los casos no tenían intención de trabajar en el campo o la construcción pero la dificultad que encontraron en la convalidación de títulos, así como la presencia de un cierto racismo a la hora de contratar personas extranjeras para trabajos especializados, condujo a que estas personas buscaran trabajo en aquellas actividades económicas en la que no les recibían con impedimentos.

2. Identidad saraguro en la distancia

El grupo étnico saraguro se halla desde hace pocos años en un proceso de reivindicación y reanimación cultural que les ha llevado a celebrar fiestas antaño reprimidas y olvidadas. Esta recuperación se está produciendo gracias al esfuerzo de una generación de personas bien educadas y formadas que se interesaron por sus raíces e impulsaron un modelo de organización comunitaria que ha ido ganando terreno y que complementa, en el mundo indígena, al propio de cantones, parroquias y cabildos del Ecuador. La economía, la religión y sobre todo la educación, con la creación de escuelas bilingües kitchua-español, son otras áreas en las que los saraguros, al igual que otros grupos indígenas del Ecuador, han ido ganando terreno desde los años ochenta al poder establecido y la administración central.

Entre las fiestas que han vuelto a celebrar los saraguros destacan por su importancia y valor simbólico las del *Pawkar Raymi*, según Chalán Chalán (2011), una pascua femenina en la que se armonizan los distintos elementos terrestres sobre la Pacha-Mama –la Tierra–; el *Kulla Raymi*, celebrado como una pascua también de reconocimiento y valoración a lo femenino; el *Kapak Raymi*, la pascua masculina que representa la reafirmación o el nacimiento del poder; y el *Inti Raymi*, otra pascua también masculina que está dedicada al Padre Sol, creador de la vida y capaz de eliminar lo negativo. Las fechas de celebración de los eventos que acompañan a estas festividades se corresponden con los distintos solsticios y equinoccios del año, así el *Kapak Raymi* comenzaría a celebrarse en los días previos al 21 de diciembre, el *Pawkar Raymi* al 21 de Marzo, el *Inti Raymi* al 21 de junio y el *Kulla Raymi* al 21 de septiembre. Las celebraciones se realizan en algunas de las comunidades saraguros y cuenta con una cada vez más amplia participación, así como con una rica actividad cultural con conciertos, bailes, comidas y ceremonias.

Con una amplia concentración de personas de la etnia saraguro viviendo en el sur de España era lógico que éstos se organizaran para poder continuar con este ánimo de recuperación cultural y reivindicación de su identidad en esta nueva tierra en la que se encontraban. Es por tanto que en la provincia de Almería, en Valencia y en la Región de Murcia se han celebrado varios años la que conocen como fiesta de la navidad indígena, así como también el *Inti Raymi* y la celebración de la Virgen del Cisne.

En cuanto a otras manifestaciones identitarias es muy importante para los saraguros su vestimenta. Es en la población almeriense de Vera donde hay una mayor población de esta etnia y es fácil reconocerlos por su vestimenta y también por su coleta. Al hablar con ellos comentaban que al haber tantas personas del mismo grupo étnico, y al ser Vera un pueblo pequeño, podían fácilmente llevar su ropa tradicional sin sentirse incómodos por miradas de desaprobación del resto de la población verense. Los habitantes autóctonos ya les conocen y los aceptan como tales sin que sea un problema la integración.

2.1 Indígenas y mestizos

En el cantón de Saraguro conviven indígenas saraguros y mestizos, si bien en este último grupo podría distinguirse a su vez dos grupos más: los llamados blancos, o mestizos, de la ciudad de Saraguro y los mestizos del campo, término a su vez que sustituye a otro, *chazo*, dejado de utilizar en la actualidad debido a que se utilizaba de forma peyorativa. Los blancos mestizos, los cuales se llaman a sí mismos saragurenses para distinguirse de los indígenas, también tienen un término peyorativo usado por los indígenas, este término es *laichu* y haría referencia a que éstos tendrían la piel un poco más blanca por el hecho de ser mestizos. El término peyorativo para referirse a un indígena es el de *indio*, quedando el término *indígena* para nombrarlos de una manera más respetuosa, aunque ellos han manifestado en los últimos años preferir el término kichwa de *runa*, que significa 'humano'. Como pueblo, los saraguros también son llamados, en conjunto con los otros indígenas del Ecuador, como uno de los *pueblos originarios* o también como pertenecientes a la nación *kichwa de la sierra*. Esta denominación es más importante ahora desde que la Constitución del Ecuador de 2008 reconociera el Estado ecuatoriano como plurinacional. En cuanto al término indígena hemos podido observar que cada vez está adquiriendo un valor más positivo; esto se debería, al menos en este cantón de Saraguro, a la recuperación cultural que están llevando a cabo los mismos saraguros y también a una generación de indígenas con buena preparación que trabajan como profesionales médicos, abogados, veterinarios, ingenieros agrónomos, profesores, antropólogos, economistas, etc., que han mejorado la autoestima de su pueblo al reafirmar su identidad étnica a la vez que ejercían como profesionales en el área de Saraguro.

Las características físicas que separan un grupo del otro no están del todo claras, pese a que podemos decir que los saraguros poseen ciertos rasgos distintivos. Y es que, debido al mestizaje, la distinción entre una categoría y otra es más cultural que biológica: por tanto, el mejor indicador para saber si una persona pertenece a un grupo a otro es la ropa y el pelo. Escribe la antropóloga Linda Belote (2002) al respecto:

Los indígenas y los no indígenas son fácilmente distinguidos por el vestido y el corte de pelo. El vestido de los hombres indígenas consiste en unos pantalones cortos del largo de unas 'bermudas', una cuzhma (túnica) y un poncho; la mujer viste con una larga pollera y sobre ésta una falda plisada (anaco) y un chal; todos estos vestidos son de color negro, hechos de lana y fabricados en casa. (pp. 29-30)

Con respecto a las relaciones que guardan ambos grupos, mestizos e indígenas, tenemos que añadir que los saraguros han poseído siempre buenas tierras y una cantidad de lluvia anual abundante que favorece el cultivo y aporta buen pasto al ganado. Este hecho les ha permitido tener riqueza años atrás en comparación con los mestizos del pueblo, aunque son estos últimos los que suelen acaparar los puestos administrativos y políticos en el cantón. Esta riqueza de los saraguros les ha permitido vivir en mejores condiciones y tener un trato más igualitario con los mestizos en comparación con otros pueblos indígenas del Ecuador los cuales se han visto permanentemente sometidos por la sociedad mayoritaria blanco-mestiza.

Con respecto a la población que vive en Vera, un estudio de 2003 aseguraba que la población de saraguros era de entre 150 y 350 de los 900 o 1.000 ecuatorianos que residían en la localidad (Cruz Zúñiga, 2007). Este dato se recogía sólo cuatro años después del comienzo de la crisis económica del Ecuador, con lo que podemos deducir que la población se incrementó en los años posteriores, lamentablemente no tenemos ningún estudio que corrobore esta afirmación.

2.2 Caminos de ida y vuelta en el sentimiento de identidad.

Decíamos al principio que la forma en que se concebían los unos a los otros, emigrados y personas autóctonas, era bastante distinta. Pero también es distinta la idea que el migrante tiene de un país antes de ir a él y después de llevar un

tiempo viviendo ahí. Se hace necesario abordar este fenómeno desde este doble punto de vista, ya que como indica Abdelmalek Sayad (2010) “inmigración aquí y emigración allá son las dos caras indisolubles de una misma realidad, que no pueden explicarse una sin la otra” (p. 19).

Así los saraguros y saragurenses suelen decir que tenían una idea de España como un país muy avanzado, en algunos casos dicen que pensaban que se encontrarían con una gran urbe que cubriría todo el territorio. Dicen los primeros que llegaron que no se imaginaban que en España hubiera tanto campo y que el paisaje, sobre todo en la zona de Almería, fuera a parecer tan desértico. La mayoría de ellos tampoco imaginaban que acabarían trabajando en el campo, pensaban que sus trabajos tendrían que ver más con el de un país ultramoderno y muchos creían que desempeñarían labores en oficinas o quizás tendrían la suerte de trabajar en algo más leve de lo que hacía en su país.

La realidad estando en España fue bastante distinta, la mayoría de los que tenían anteriormente un oficio no pudo desempeñarlo después en este país. El que tenía algún título universitario se encontró con problemas para convalidarlo y el trabajo en el campo era uno de los pocos a los que podían tener acceso; resultando además ser éste más duro que el que desempeñaban en el Ecuador, acostumbrados a la agricultura y ganadería para consumo propio. Los horarios eran estrictos y las condiciones de trabajo no eran las que habían imaginado. Pese a contar con más maquinaria, el trabajo seguía siendo bastante pesado. Otros sectores donde podían encontrar trabajo eran la construcción y la restauración.

La opinión que tenían de los españoles era también distinta. Si bien pensaban que éstos eran personas altamente educadas y cívicas, con un nivel cultural superior sólo por el mero hecho de ser europeos, la realidad tampoco resultó así y uno de los aspectos que más les sorprendió fue la manera de hablar, no tan formal y en un tono más directo y duro, así como también les pilló de sorpresa el trato, un tanto denigrante, que a veces éstos les ofrecían. Este choque se produjo sobre todo al principio; si bien hay que decir que las personas ecuatorianas a las que hemos entrevistado afirman que, con los años, el trato con los españoles ha mejorado bastante y la mayoría de ellos dicen tener amigos autóctonos y estar a gusto viviendo y trabajando con ellos.

También algunos dicen haber tenido problemas con las autoridades y las administraciones, en especial en algunas zonas del sur de España en donde parece que han sido tratados de mala forma asegurando haber sido, en algunos

casos, perseguidos por su condición étnica. Curiosamente, esto ha sido señalado más por los mestizos saragurenses que por los indígenas saraguros. Estos últimos, en nuestras entrevistas, afirmaban no haber tenido problemas destacables, ni con las administraciones ni con las autoridades.

Sin embargo, y pese a lo apuntado, las personas del Ecuador residentes en España dicen encontrarse ahora a gusto y el único problema, aunque grave, parece ser el de la falta de empleo debido a la crisis que España afronta desde 2008. El hecho de que se sientan más a gusto ahora se ve reflejado cuando les preguntamos cómo se definirían ellos como ciudadanos. La mayoría de los entrevistados dijeron sentirse cómodos en la ciudad donde se encuentran y al ser preguntados acerca de cómo se sienten, si como “verenses/murcianos/cartageneros/lorquinos/... -ecuatorianos” o “ecuatorianos-verenses/murcianos/cartageneros/lorquinos/...” ellos suelen elegir la primera opción. El matiz está en si se consideran o no pertenecientes a esta nueva localidad como un vecino más, pese a haber nacido en otro lugar, o si simplemente consideraban que se encontraban en esa localidad de paso. La mayoría de ellos reconocieron que de no ser por la crisis económica no se plantearían en un futuro próximo el volver a Ecuador.

Esto último nos lleva a hablar sobre la identidad; si bien este tema es bastante complejo y así se muestra en la cantidad de definiciones y discusiones que todavía hoy se siguen manteniendo al respecto. Un buen ejemplo de por qué no se pueden establecer límites precisos en la definición de la identidad de una persona lo podemos encontrar en estas páginas. Viene a colación recordar para ello la *teoría de linajes segmentarios* de Sir Edward Evan Evans-Pritchard (1977), la cual nos da algunas pistas para entender las complejas relaciones entre identidad y alteridad. Hay que apuntar que, si bien aquí no estamos hablando concretamente de linajes, lo que nos importa de esta teoría es cómo se concibe una persona como miembro de un grupo según sea hecha la comparación de esta persona con otras pertenecientes a grupos distintos.

Así, habiendo comenzado anteriormente con la pregunta de en qué grado se sentían integrados en la localidad donde residían en este momento; preguntados de nuevo sobre su lugar de origen y, por ende acerca de su identidad, encontramos que en nuestra población objeto de estudio, saraguros y saragurenses, responden de distinta manera según sea el nivel de comparación que refleje la pregunta. En un primer segmento ellos se definirían como latinos, formando junto con otros colectivos, en especial bolivianos, un grupo diferenciado de

otros inmigrantes y de los españoles, este grupo frecuentan los mismos bares y locutorios. Los bolivianos y los ecuatorianos en Vera se llevan bien, aunque ellos tienen presente que son de distintos países, tienen asociaciones distintas y suelen organizar también sus eventos de manera separada. Aun coincidiendo muchas veces en la misma celebración, la preparación de bailes o de eventos deportivos es también organizada independientemente.

En un siguiente nivel, si se les pregunta de dónde vienen, ellos dirían que son ecuatorianos. Éstos se suelen encontrar con otros paisanos sobre todo en las canchas en donde se juega al vóley. El círculo de amistades más próximas suele ser también del mismo país independientemente de la región de la que se venga. Los saragurenses se quedarían por lo general en este nivel para definir su identidad, mientras que los saragueros si bien en un primer momento ellos dirían que provienen del Ecuador, y son por tanto ecuatorianos, preguntados directamente por su identidad dirían que son de la etnia saraguro.

Si vamos un poco más allá y les preguntamos, sabiendo de antemano las distinciones culturales entre mestizos y saragueros, acerca de si pertenecen a un grupo u otro: los saragurenses se reconocen como mestizos o blancos, y además dirían que son también lojanos de Saraguro; mientras que los saragueros responden pertenecer a su grupo étnico, matizando la comunidad de Saraguro a la que pertenecen.

La distinción en este último nivel no acaba ahí, las personas del círculo más cercano suelen ser de la misma familia, ya que se da el caso en Vera, y en España en general, que las personas ecuatorianas pudieron reagrupar aquí a sus familias. También tienen primos, tíos, hermanos, vecinos muy cerca. Además los saragueros más mayores suelen vestir a menudo sus prendas tradicionales y también llevan coleta, tanto hombres como mujeres. Los varones más jóvenes llevan coleta bastantes de ellos, si bien la vestimenta saraguro no la suelen llevar. Se da el caso, tanto en Saraguro como en España, que estos jóvenes de la etnia saraguro, pese a no llevar su vestimenta clásica, parecen guardar ciertos gustos estéticos parecidos y sienten predilección por la ropa negra, si bien es cierto que las camisetas de los grupos de rock parecen haber sustituido a la camisa blanca y el chaleco como prenda habitual en la mayoría de casos.

Como decimos, su círculo más íntimo suele estar constituido por personas del mismo grupo étnico. No obstante, en España, y por lo general, podemos decir que mantienen una buena relación un grupo con el otro. Tanto saragurenses

como saraguros afirmaban en las entrevistas que en España llevaban una mejor relación con los del otro grupo que la que tenían en el mismo Saraguro, algo que hemos podido comprobar personalmente no sólo con las entrevistas sino también con los hechos: en Vera, por ejemplo, hemos visto compartir casas a mestizos e indígenas de Saraguro, algo impensable que ocurra en el Ecuador. Sin embargo, en cuestiones culturales ambos grupos se diferencian claramente también en el extranjero. Un hecho que se evidencia en la celebración por separado de las fiestas de la Virgen del Cisne o en la no presencia de mestizos saragurenses en las celebraciones de la navidad indígena.

2.3 Fiestas saraguro en el sur de España

Las fiestas que celebra el pueblo saraguro –aparte de las ya mencionadas anteriormente, Inti Raymi, Kapak Raymi, Pawkar Raymi y Kulla Raymi, rescatadas de la memoria ancestral e incorporadas recientemente a la tradición anual– serían, según Guamán (1999), las de Navidad, Tres Reyes (5 de enero), Carnaval, San Pedro –patrón de Saraguro– (19 de marzo), Semana Santa / Supalata –fiesta de agradecimiento a la Pacha Mama por los primeros frutos–, Fiesta de las Cruces (3 de mayo), Corpus Christi (junio), Virgen del Carmen (16 de julio), Virgen del Cisne (11 de agosto los indígenas, 8 de septiembre los mestizos), Fiesta de los Altares en honor a San Antonio (24 de septiembre), Virgen del Rosario y San Francisco (4 de octubre), San Lucas (18 de octubre) y la Fiesta de Las Almas (2 de noviembre). Estas fiestas, pese a que tienen un nacimiento en la cristiandad, para el pueblo saraguro adquieren un carácter sincrético cristiano-indígena que conserva elementos del pasado prehispánico. También es festividad en el cantón el 10 de marzo, día en el que se conmemora la independencia de Saraguro de los españoles.

En España, en concreto en varias localidades de Almería, Murcia, Madrid y Valencia, se ha celebrado varios años algunas de estas fiestas de una manera colectiva. En concreto la del Inti Raymi, junto a la comunidad boliviana, y la navidad saraguro, llevando en ésta al *niñito* desde las iglesias locales de Vera y Puerto Lumbreras hasta algunas casas particulares donde se celebra la fiesta. Allí se procede al rezo de la novena, se invita a los asistentes a un caldito de pollo, una fritada de chancho y un canelazo; además se realizan exhibiciones de

bailes tradicionales de las *sarawes* –niñas danzantes–, suele haber la actuación de algún grupo de música y también cuentan con la presencia de un pinchadiscos animador. En algunas ocasiones la organización y la financiación de estas fiestas ha recaído en varias personas, a diferencia de lo que ocurre en Saraguro en donde suele encargarse una misma familia entre los que se encuentran el *marcantaita* y la *marcanmama* –figuras masculina y femenina de los sacerdotes organizadores de la fiesta–. También se ha celebrado en tierras españolas la independencia de Saraguro y el día nacional del Ecuador, esta fiesta junto con otros grupos de ecuatorianos. Además, los grupos de danza saraguro han participado en numerosos encuentros, muestras de bailes tradicionales, fiestas y concursos varios.

Como hemos apuntado anteriormente, en el caso de la Virgen del Cisne –patrona nacional y patrona también de lojanos, ya sean mestizos o saraguros– cada grupo celebra la festividad en días distintos. Es así también en la ciudad almeriense de Vera, donde el programa de fiestas es también distinto dependiendo de quién organice la fiesta. En España, las fiestas ecuatorianas se suelen organizar entre algunas personas particulares que son los que aportan los fondos necesarios para que pueda realizarse la fiesta. También desempeñan un papel importante en la organización de estos eventos algunas asociaciones de ecuatorianos que hay por la geografía española. Para el caso especial de los saraguros existen dos asociaciones de carácter indígena que han llevado a cabo algunas iniciativas de tipo cultural durante estos últimos años: una llamada *Inti Ñan* en Valencia, y otra llamada *Karumanta* en Vera.

Para los saraguros que viven en el extranjero es muy importante la celebración de estos eventos. Ellos dicen que es la mejor manera de involucrar a los más jóvenes y de que así se despierte en ellos el interés en conocer la cultura de la que la vienen. A través de estas fiestas tienen más presente la tradición, pueden reivindicar su identidad particular y los más mayores pueden dar a conocer su cultura tanto a sus hijos como a los vecinos con los que comparten su vida. Además de las danzas y las particularidades de las fiestas indígenas, las competiciones deportivas, los bailes –fiestas con DJ animador o grupo de baile– y la comida tradicional como el asado de chanco son elementos comunes de todas las fiestas ecuatorianas. Así como también son comunes las misas especiales en las fiestas de carácter religioso cristiano.

3. Algunas conclusiones y consideraciones generales.

La idea de migrar hacia España llegó a Saraguro a mediados de los noventa. Desde entonces, y en un principio muy poco a poco, muchos habitantes de esta zona comenzaron a valorar la posibilidad de dejar su tierra, familiares, amigos y empleo para buscar al otro lado del Atlántico la posibilidad de un futuro más próspero. Al principio fueron los mestizos quienes dieron el primer paso, aunque poco tiempo después les seguirían los indígenas. Cuando llegó la crisis el volumen de desplazamientos aumentó vertiginosamente. La pésima situación económica, el malestar de la población y el desánimo presente en el discurso ecuatoriano de aquella época, impulsó a muchas personas de esta región a aprovechar las redes sociales que se habían ido tejiendo entre un lado y otro del Atlántico para viajar como ‘turistas’ a España con la intención de quedarse allí unos años, trabajar y volver al país con un poco de dinero ahorrado para montar un negocio, construir una casa o simplemente avanzar económicamente.

La información que circulaba en aquella región del Ecuador sobre España dibujaba un contexto en el que era fácil abrirse camino y encontrar un trabajo que le permitiera a uno hacer mucho dinero en poco tiempo. Esta idea se mezcló con otras presentes en el imaginario ecuatoriano, como la del ‘mito del emigrante triunfador’, la de la ‘Europa tecnológica y socialmente avanzada’ o la de la ‘España Madre Patria’, de modo que muchos ecuatorianos dirigieron su atención y pensamientos sobre el futuro hacia el porvenir que podría esperarles si se trasladaban a las localidades de España. Muchos se fueron renunciando a trabajos y vendiendo sus casas, se había apostado el futuro a una carta. Migrar se había convertido en proyecto mismo de vida.

Cuando llegaron a España se dieron de bruces con una realidad un tanto distinta. Las ideas que tenían sobre este país antes de venir a él eran muy distintas de lo que allí mismo pudieron observar. No obstante, y pese a que muchos de ellos se vieron obligados a trabajar en empleos que no habían pensado, la adaptación a este lugar se dio de una manera rápida y sin muchas complicaciones. Muy pronto captaron los códigos y símbolos de esta cultura en la que habían aterrizado y pudieron emplearlos en las relaciones personales con otros grupos y personas autóctonas. Aunque también vivieron algunos episodios de maltrato y racismo, algo que se acentuaba en las grandes ciudades y en el trato con la población más mayor, fue en estas localidades más pequeñas donde se encon-

traron más a gusto y pudieron encontrar un hueco entre la población local para celebrar algunas fiestas que servirían como vehículo de expresión de la identidad. Para las personas de Saraguro estas celebraciones fueron adquiriendo un nuevo significado, puesto que les servía para conectar con sus raíces, añorar su cultura, reivindicar su particularidad frente a aquellos con los que convivían, juntar a su gente y enseñar a sus hijos, especialmente a aquellos que no habían nacido en Saraguro, el lugar de donde provenían.

Pese a las numerosas dificultades, fueron años felices. Muchos trajeron a sus familias consigo, se establecieron en un lugar concreto y comenzaron a planear su futuro como una permanencia en España. Hasta que comenzó en 2008 la gran crisis española. Desde entonces, y con excepciones, comenzó la destrucción masiva de empleo, el ‘pachillar’, el amontonamiento de deudas, los desahucios de viviendas, los retornos a Ecuador y los sueños truncados. Una crisis en el proyecto de vida que exigió a estas personas decidir entre dos posibles opciones: capear el temporal o fijar un nuevo rumbo en el horizonte.

Anexo

Fotografías de la celebración de la festividad de la Virgen del Cisne en Vera, año 2012.



Competiciones deportivas de vóley y juegos de ‘ollas encantadas’ para niños.



Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación en Vera celebrando la misa en honor a la Virgen del Cisne.



Virgenes del Cisne presentes en la iglesia, la 'lojana' y la 'saraguro'.



Niñas vestidas con el traje típico saraguro a las afueras de la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación en Vera.



Traslado de la Virgen del Cisne hasta el lugar de celebración de la fiesta por la noche y pequeño altar preparado en uno de los rincones de la nave. En esta nave alquilada se reúnen cientos de personas, saraguros y mestizos, a las que se les invita a comer. Más adelante hay bailes tradicionales, música con un DJ y una rifa. El sitio, localizado en las afueras de Vera reúne a cientos de personas de la etnia saraguro, y algunos saragurenses, que viven en Vera y también en los alrededores.



Distintos momentos de la celebración con la música y bailes tradicionales.



Posteriormente la fiesta sigue con un DJ animador y un grupo de música.

4. Bibliografía

Acosta, A.

2001 *Breve historia económica del Ecuador* (Segunda edición). Quito: Corporación Editora Nacional.

— 2009 Procesos económicos contemporáneos. Impacto de las reformas neoliberales en la economía. En Á. Montes del Castillo (Ed.), *Ecuador contemporáneo* (pp. 27-72). Murcia: Universidad de Murcia.

Chalán Chalán, Á. P.

2011 *Pachakutik. La vuelta de los tiempos*. Saraguro: Fundación Kawsay.

CODEMPE

2013 *Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador*. Obtenido de Pueblo Saraguro: http://www.codenpe.gob.ec/index.php?option=com_content&view=article&id=286:pueblo-saraguro&catid=72:pueblosn&Itemid=658, (7 de Enero).

Cruz Zúñiga, P.

2007 *Inmigración de indígenas saraguros y otros ecuatorianos en Vera (Almería). Diagnóstico de las condiciones socioeconómicas y de residencia*. Sevilla: Junta de Andalucía.

Degregori, C. I., Blondet, C., & Lynch, N.

1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: IEP ediciones.

Evans-Pritchard, E. E.

1977 *Los nuer*. Barcelona: Anagrama.

Giménez Romero, C.

2003 *Qué es la inmigración*. Barcelona: RBA Libros, S. A.

Guamán, L.

1999 La música de los saraguros. *Identidad. Saraguro: Problemas de identidad, 1*, 94-99.

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]

2013 *Información Censal Cantonal*. Obtenido de www.inec.gob.ec/cpv/index.php, (9 de Enero).

BIBLIOGRAPHY \1 3082 Ministerio de Empleo y de Seguridad Social. Secretaría General de Inmigración y Emigración

2012 *Extranjeros residentes en España a 31 de diciembre de 2011*. Madrid: Ministerio de Empleo y Seguridad Social.

Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración

2013 *Ecuador saluda a los migrantes en su Día Internacional*. Obtenido de Boletín No. 1409: www.mmree.gob.ec/2012/bol1409.asp, (9 de Enero)

BIBLIOGRAPHY \1 3082 Organización de las Naciones Unidas

2008 Declaración Universal de los Derechos Humanos. Extraído el 7 Enero, 2013, del sitio Web de Organización de las Naciones Unidas (ONU): www.un.org/es/documents/udhr/index.shtml

Ospina Peralta, P.

2009 Movimientos sociales y participación política. Los movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa. En Á. Montes del Castillo (Ed.), *Ecuador Contemporáneo* (pp. 199-222). Murcia: Universidad de Murcia.

Sayad, A.

2010 *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos Editorial.

Smith Belote, L.

2002 *Relaciones interétnicas en Saraguro 1962-1972*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Todorov, T.

2008 *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*. Barcelona: Círculo de Lectores S. A./ Galaxia Gutenberg.

Fecha de recepción: diciembre 15/2014; fecha de aceptación: enero 6/2015